

ISABEL JIMÉNEZ CENIZO

Maestra



Cuando Isabel Jiménez habla, la habitación se convierte en un espacio donde la inteligencia y la sensibilidad se mezclan con una naturalidad pasmosa. Sus pensamientos son ordenados y seguros. Parece como si toda la convulsión que un día la tuvo presa hubiese dado paso a una lógica y una tranquilidad inusuales. Nada se dice por azar y una idea cede el paso a la siguiente. Parece que en su vida todo ha tenido que suceder tal y como pasó para que hable y actúe con tanta firmeza. Quizá es algo que se lleve en los genes. No hay que olvidar que es biznieta de *El Pelé*, el único gitano beatificado (1997) en el mundo.

El sentimiento de prevención ante la pérdida de lo gitano hace que se mida constantemente a las que estamos en vanguardia

La decisión que cambió su vida se produjo con 18 años. Isabel tenía un matrimonio concertado que jamás llegó a celebrarse. Sus opuestas aspiraciones y la diversidad de caracteres pudieron con el deseo de complacer a ambas familias. "Ninguno teníamos ganas de casarnos. Yo tenía mucha ilusión por estudiar, hubiese tenido que renunciar a ello, y él llevaba una vida de soltero muy intensa. Lo pasamos mal, pero era lo mejor." Así que se armó de valor y habló muy seriamente, por primera vez, con su padre. "Le dije que quería estudiar, ansiaba una profesión y posiblemente no me casaría con un gitano porque no me dejarían ser yo misma. Fue duro. Trató de convencerme, pero al final, y gracias a que mi madre apoyó siempre mi decisión de estudiar, entendió mucho mi posición. Aún así entré en una crisis tremenda, somatizaba mis nervios y casi enfermé. Este motivo fue para mis padres la coartada perfecta para justificar ante la comunidad gitana la ruptura de mi compromiso."

Aquellas palabras se cumplieron como una profecía. Estudió Magisterio, lo que le ha permitido vivir de una carrera universitaria, desarrollar su mente y su personalidad. A los 25 años se casó con un payo. Tienen una hija de 13 años. "Estudia en un colegio bilingüe francés. En el ámbito académico le damos lo que podemos para que luego tenga opciones. Trato de que sea una persona responsable, con mucha información y recursos, porque al final será ella sola la que se enfrente a la vida. Comparto con ella mi trabajo, festivales, bodas gitanas, familia... Le doy todo lo que pienso que es bueno para ella, aquello que conforma su vida y la de sus padres. No va a tener ninguna limitación por mi parte, excepto las que impone el sentido común y la responsabilidad de los propios actos. Lo que le estoy transmitiendo y vive es el anti-racismo y la anti-xenofobia, el respeto hacia todos los grupos y personas, el reconocimiento de los valores de cada comunidad... Trato de inculcarle que todas las actitudes obedecen a una causa que hay que entender y comprender".

En 1981 Isabel acabó Magisterio y, tras una sustitución en un colegio privado, optó por montar una academia. Por las mañanas ayudaba en la tienda de sus padres. Continuó dos años más con su propia empresa, hasta que, a raíz de oír hablar de la Ley de Compensatoria, su trayectoria se encaminó hacia las asociaciones gitanas. Su abanico profesional en ellas, siempre con el objetivo de promocionar la educación, alcanza una apertura de ciento ochenta grados: alfabetización de adultos, educación de jóvenes, formación de puericultoras, recuperación del vocabulario caló, edición de revistas, formación de monitoras de seguimiento y agentes de desarrollo, etc. En 1992, ya como trabajadora de la Asociación de Promoción Gitana, contribuyó a extender el asociacionismo al crearse la Federación de Asociaciones Gitanas de Aragón, catorce entidades dispersas por Zaragoza, Huesca y Teruel. "El asociacionismo étnico permite expresar todas las dudas que surgen cuando ves que la vida evoluciona de una manera y choca con lo que tienes enseñado. Un espacio en el que puedes hablar y reivindicar. Es importante que exista, pero bien entendido, que no mire por sus propios intereses porque entonces estaríamos utilizando a la sociedad y malgastando el dinero público. Un asociacionismo bien llevado tiene que existir, debe existir y es la única vía de participación que yo veo posible. Ahora los jóvenes, no sólo en este ámbito, tienen más libertad de expresión e instrucción. Pienso que de ahí pueden salir esas pautas que puedan guiar a otros gitanos que vienen detrás, ese debate que yo esperaba cuando se iniciaron este tipo de agrupaciones." Ahora colabora con la Asociación Mujeres de Aragón para que, mediante propuesta de ley, se reconozca el matrimonio gitano.

En 1998, Isabel dejó temporalmente este ámbito para estudiar oposiciones durante año y medio. El puesto de dinamizador sociocultural en el Ayuntamiento de Zaragoza, que finalmente quedó congelado, creó en ella la expectativa de continuar trabajando por la cultura gitana desde la administración. "Mi formación me ha permitido llegar a un puesto en el que puedo ayudar más. No han sido unos años perdidos. Lo que había estudiado me ha servido en mi trabajo actual en la Fundación Secretariado General Gitano." Cuando Isabel habla de su labor como Responsable Territorial de la Fundación Secretariado General Gitano en Aragón, no puede ocultar el entusiasmo que para ella supone el proyecto que aceptó dirigir a principios de 2001.

"El acceso al empleo, junto con la educación y la vivienda, son los pilares básicos para la promoción de cualquier pueblo. Pensé que iba a ser un éxito tremendo y considero que los gitanos tienen que tener otras salidas laborales. Tengo una visión amplia y estoy haciendo un papel importante en la Fundación, con cuyos objetivos me identifico. Luchamos por la promoción, pero sin paternalismo y sin una exigencia carente de obligaciones. El trabajo, personalmente, me aporta muchísimo porque me desarrolla. Además, ahora puedo llevar a cabo toda mi lucha en anteriores ocupaciones. Entre otras ideas, quiero rescatar la cultura del pueblo gitano en Zaragoza mediante la ya iniciada recopilación de archivos, documentos históricos, textos de gitanos... La evolución pasa por un buen conocimiento de la cultura. Nuestra historia está totalmente entrelazada con la paya, la hemos vivido y sufrido... No somos un pueblo aislado y cerrado que habita al margen de todo. Hay que empezar a conocerlo para saber que muchos de nuestros comportamientos obedecen a una respuesta hacia una actitud. Si ésta ha cambiado desde la Constitución del 78, la contestación tiene que ser distinta. Tenemos que tomar nuestra conciencia como ciudadanos, recuperar esa cultura que nos pertenece como españoles y europeos."

Isabel ha integrado en su persona la riqueza de las dos culturas. "Puedo admitir el concepto de *apayada*, en el sentido de que los quiero y me siento muy a gusto entre ellos. Igual que no me importa que me digan *agitanada*. Entramos en una fase de evolución en la que hay que replantearse muchas cosas. En las nuevas generaciones la concepción de ser gitano va a definirse de otra manera. Aquellos que realmente lo vean necesario, modificarán lo que choque frontalmente con el desarrollo personal, en definitiva, con los derechos de las personas. A través del consenso, se decidirá qué se quiere o no perder y, además, sin reservas." Isabel conserva, según sus palabras, el respeto, la protección y casi veneración a los viejos; el culto a los difuntos; el amor a los niños y a vivir su infancia plenamente; la unidad y el afecto por la familia nuclear y extensa; la alegría a pesar de las dificultades; la música, eterna compañía...

Con la misma sinceridad con la que conversa desde el principio de la entrevista esboza, con crudeza, sentimiento y puede que un poco de tristeza, la percepción que de ella pueden tener en su comunidad. "Quizá me ven como una mujer que se ha adelantado 50 años y defiende a los suyos. Por un lado me quieren y me aceptan. Por otro lado, me temen. He ido muy deprisa y piensan que mi ejemplo puede proyectarse en el futuro. Me incluyen entre aquellos que han roto con la comunidad y que, según su criterio, ayudan desde un punto de vista más lejano y ajeno a ellos. Me ven con afecto y con prevención. En cuanto a las mujeres, creo que hay un fondo de admiración."

*Isabel Jiménez Cenizo vino al mundo en Oviedo el 14 de septiembre de 1956.
A sus estudios de Magisterio se suman tres años de Psicología por la UNED.
Le gusta la lectura, la teología, la filosofía, el flamenco, la rumba y el cine.*